

hombres que equipó de todo punto. Alvarez resorteó del gobierno una orden para que se presentara en México *solo*, y consiguió, logró destruir una fuerza que bajo el mando de tal gefe, haria servicios importantísimos: á pesar de esto los ha prestado en Puebla, y habrian sido mucho mayores, si Santa-Anna no se le hubiese unido á Alvarez cuando despues de disipado el ejército brillante que mandaba en México y contando solo con grupos de bandoleros unidos á la tropa de Alvarez, no se hubiese presentado allí para influir en la ruina de Rea: fué á completar la obra de entrego que tenia pactado, y existe todavía en Tehuacan. ¡Ay de Oajaca! Duelos le mandó con este gran cooperante de la obra de su esclavitud.

En la tarde del 11 de Julio se publicó por bando la suspension de *libertad de imprenta*, y solo deja la publicacion del Diario del gobierno. Qúitate por lo mismo á todo hombre de bien é inteligente en el arte de la guerra, la facultad de manifestar los defectos que ya se notaban en los puntos fortificados, y que indicaban las vias seguras por donde el ejército enemigo tomaria la ciudad, así como los periodistas de Norte-América nos han revelado las instrucciones dadas por aquel gobierno, para que la guerra no se nos haga como de nacion á nacion, sino como un pais de conquista en que no quede cosa con cosa; se ataquen las propiedades particulares, y todos los bienes queden á voluntad del primero que los ocupe, así como los conquistadores españoles dispusieron del imperio de Moctezuma, distribuyéndolo en encomiendas; facultad que hoy se estiende hasta hacer azotar á los mexicanos á placer de los enemigos, públicamente, en sus cuarteles y plaza mayor, infiriéndoles tan terribles azotes, que les hacen derramar sangre, y cuales no dan á las mulas de sus carros, pues las consideran mas que á los mexicanos. He visto á un hombre ensangrentado y con los pulmones destrozados. Llegará dia en que se haga otro tanto en Filadelfia y Washington.

REUNION DEL CONGRESO.

EL dia 12 de Julio se reunieron á tira mas tira, los señores diputados de la cámara, y cuando iba á abrirse la sesion, ciertos los secretarios de que estaba completo el número, resultó que habian mar-

chándose cinco ó seis. Mantuvieronse sin embargo en sus asientos hasta las ocho y media de la noche, harto molinos.... Esto ofende á los primeros principios del pudor; pero rebaja mucho la indignacion al reflexionar que temia mucho de Santa-Anna, y que abusando del poder forzase algunos cuantos para que se decidiesen, sin remedio, por las prevenciones de los llamados pacíficos. Acordemos de que mucho despues, y no existiendo en el orden político el general Santa-Anna, un D. Eligio Romero, hijo de D. Vicente, en Querétaro acaba de hacer proposicion, de que no se nombre presidente interino al Sr. Peña y Peña porque es enemigo de Santa-Anna, y que á este se le confiera el *mando del ejército*; sin embargo de lo que acaba de hacer en daño de la Republica, y cuya idea no puede presentarse á la imaginacion sin llenarnos de vergüenza y de horror. Estos son los puristas, estos son los tenaces enemigos de nuestra libertad, y apoyo único de Santa-Anna.

QUESTION IMPORTANTE

CUYA RESOLUCION RESERVO A LA HONRADEZ DE MIS LECTORES.

ESTA se reduce á preguntar: cuándo los llamados puros promovieron con eficacia que Santa-Anna marchase á la Habana á preparar su restitucion al mando de que habia sido despojado, obraron de buena fe ó con ciencia cierta de que era el mas á proposito para precipitar á la Republica, y causar los males que sufrimos? Creo que no; y que lo hicieron con ciencia cierta de que lograrían su objeto, pues eran públicos todos sus defectos políticos y morales, y si no, demos una mirada aunque rapida de todo lo que lizo desde el año de 1832, estando yo seguro de que mi relacion es exacta, y de que puede presentarse en juicio contradictorio, con el mas escrupuloso cronista de Santa-Anna. Este, por sí y ante sí, dispuso la espedicion de Tejas para ganar prez y nombradía que le allanasen el camino del trono, ó á lo menos un puesto de superioridad tal, que cuando en el no tuviese el titulo de *Monarca*, á lo menos tuviera el poder de hecho de un soberano absoluto que no tiene otro término en sus operaciones que su capricho y voluntad autojádiza é ilimitada.

Para comenzar á trazar su plan de operaciones se retiró del gobierno de México á su hacienda de Manga de Clavo situada á las inmediaciones de Veracruz, antro terrible donde esta persona fatal de tiempos muy atrás habia proyectado su engrandecimiento y acumulaba riquezas. Desde allí proyectó establecer un *lugar teniente suyo* que ejecutase sus caprichos sin réplica, que se llamase *presidente*, y lo fuese en el nombre, y juzgó apto para desempeñar este empleo al general D. *Miguel Barragan*, hombre moderado y patriota, pero en quien la moderacion tocaba en debilidad; logró efectivamente que se le nombrase *presidente* interino, y cuando Santa-Anna se presentó en México para marchar á la expedicion de Zacatecas que se hospedó en la casa Arzobispal de Tacubaya, recibia sus visitas como las de un particular, pero daba antesala como un soberano. No pudo menos de notarse aun por el mas estúpido mexicano, que Santa-Anna gustaba de habitar en Tacubaya como los príncipes de Europa lo hacen en los sitios reales mirándose como unos entes superiores á los de su especie, y cuya falta de comunicacion en el centro de la sociedad los hace contemplar deidades de un orden superior y cuasi celestial. Aquí se reunia á este capricho el deseo de vivir con libertad para entregarse á los placeres, y principalmente al juego de gallos que se tenia en el palenque de aquella Villa, y á donde concurría todos los dias festivos seguido de una turba de léperos y con zánganos, haciendo apuestas, y cobrando como el mas ruin tramposo hasta el último real de la ganancia. La corte que tenia allí era formada de amarradores de gallos, gente ruin y odiada como lo son los fulleros de un garito: entonces se olvidaba de la dignidad de su empleo, y solo se acordaba de ella cuando cobraba como un lépero cobra á otro que pretende trampearle, y hallando oposicion ocurre á las injurias ó á la fuerza. Un *N. Mora* titulado teniente coronel, barbero de Jalapa, pillo marcado en la revolucion de 1810 y detestado por sus tunantadas y trampas aun de los mismos antiguos insurgentes á quienes pegó varios chascos, era el pastor de los gallos de Santa-Anna: su venida á Mexico se anunciaba con la de estos animalitos, y nadie se equivocaba en asegurar que estaba á punto de llegar este personage cuando ya habian llegado los gallos. No sé por qué motivo se tardó la venida de un famoso gallo llamado *cola de plata*. Santa-Anna estaba en junta de ministros en Tacubaya cuando se le avisó la llegada de este ani-

malito, y aunque el asunto que se discutia era de bastante gravedad, Santa-Anna lo interrumpió diciéndoles..... Soy con vdes., ha llegado cola de plata, presto vuelvo..... Bajose al patio, examinó el gallo y todos los demas de la gallera, discutió con el pastor de ella *Mora* sobre dicho gallo, y como hubiesen pasado cerca de dos horas sin volver á la junta, despechados los ministros por la tardanza de Santa-Anna no sabian á qué atribuir aquella demora; por último, vino y dijo al Sr. *Obispo Portugal* que lo dispensase, porque aquella demora la habia causado *cola de plata*. El buen prelado supo sin querer las gracias y valentia de aquel animalito, y necesitó de toda su prudencia y moderacion para no mostrar la incomodidad que le habia causado tamaña falta de política. ¡Qué desconuelo para un obispo y ministro ver la suerte de su pais en semejantes manos! Habiendo tenido un éxito feliz la campaña de Zacatecas, no por la sábia direccion de Santa-Anna sino por haber confiado los zacatecanos el mando de sus fuerzas á un D. Francisco García que apenas habia visto pintado un ejército, y en la materia no sabia palabra aunque era honradísimo, Santa-Anna se ocupó de aprovecharse de las riquezas de las minas del Fresnillo de aquel departamento que estaban en bonanza. Confió su reconocimiento y administracion á un D. *Lorenzo Carrera*, español, y amigo suyo viejo de tiempos atrás en Veracruz. La riqueza que éste encontró en metales acopiados en los terreros de las minas se volvieron agua de borraja, vendiéronse por precios vilísimos adjudicándose en miles las cargas á las personas adictas á Santa-Anna, hizose almoneda de ellas en el gabinete de Tacubaya, y como todo el busilis consistia en llevarse Santa-Anna á Manga de Clavo la mayor cantidad posible en oro, cuando partió para Veracruz llevó consigo en su mismo coche una suma escandalosa, que hacen ascender á dos talegas; no se fió de ninguna persona para su traslacion: su riqueza iba adherida á su persona, digase mejor, á su corazon metalizado. En Manga de Clavo recabó del gobierno de Barragan mandar que todos los cuerpos militares obedeciesen sus órdenes, y con tan desatinada medida quitó el centro de *unidad* al gobierno echando por tierra la constitucion, las leyes, y todos los principios; he aquí un gobierno de cólegas tan monstruoso como lo fué el de los emperadores romanos asociados..... *duo suma magna esse non possunt*. Esta disposicion se encaminó á dirigir desde Manga de Clavo una expedicion á la que no debió dár-

sele el carácter de publicidad sino de la mayor posible reserva: en este negociado no debió haber mas secretario que los tres dedos de Santa-Anna para comunicar las órdenes; por semejante causa el proyecto se hizo luego público, los colonos declararon su independencia, se previnieron para la defensiva, y Santa-Anna se perdió; recompensa digna de estulticia tamaña.

Partió al fin de Tacubaya con mas ideas de grandeza y orgullo que Alejandro cuando salió de Susa para conquistar el imperio de Darío; numerosa escolta, gran tren, suma rapidez en la marcha..... y mucha ventolera en la cabeza; llega á S. Luis Potosí donde habia reunido el grueso del ejército expedicionario, pasa el dia de Nuestra Señora de Guadalupe, á cuyo santuario asiste á pié para recibir los honores del ejército formado como si fuera un monarca: calcula sobre los gastos que debia hacer, y como no tiene barró á mano en la abundancia que quisiera, (medita cual será la víctima y le cabe la china á D. Cayetano Rubio: como señor de gran cuenta en aquel departamento, por principio de cuentas lo arresta sin el menor motivo ni autoridad, y allí le exige una gran suma de dinero para libertarse, otra para vestir y equipar el ejército; Rubio cede al imperio de la necesidad, se presta á su solicitud, se compromete á habilitar el ejército de lo que necesita, y sobre todo de víveres que deberian venir embarcados de Nueva-Orleans, y ambos celebran un contrato onerosísimo á la hacienda publica hipotecando la aduana marítima de Matamoros con violacion escandalosa de una ley reciente del congreso que lo prohíbe; pero no hay cuidado, Santa-Anna es superior á las leyes, y él tratará á sus autores como á cocheros simones.

Santa-Anna sale de S. Luis perdonando vidas, á grandes marchas se une con el ejército; pero éste va desprovisto de botiquines, y de los útiles indispensables, de un hospital de sangre así como de instrumentos quirúrgicos como si fuese á un baile de máscara, y no á una campaña sangrienta; solo hay dos cirujanos de la division del general Cós que se habia rendido en Diciembre del año anterior; ocupa á Bejar. Esta plaza no es defendida por los aglo-americanos, pero si el fuerte del Alamo que estaba inmediato, habriase rendido pues no tenia los preparativos necesarios para sufrir un prolongado sitio, porque no aguardaba tan pronto á los mexicanos que los hacian aun en Rio-grande, y se habria rendido sin mas garantia que la vida, y

sin que nos costara un soldado. Pero Santa-Anna no podia oír sin roerse de envidia las noticias de los pequeños triunfos adquiridos por el general Urrea sobre el miserable destacamento de S. Patricio, y pequeña partida del doctor *Graham*. El dia 3 de Marzo llegaron los batallones Zapadores, Aldama y Toluca, que Santa-Anna habia mandado adelantar de la brigada de Gaona, y esto lo acabó de animar á la empresa del asalto. El dia 4 reunió una junta de generales y gefes, en la que manifestó sumo disgusto porque la mayoría de ella no combino en que se diera el asalto sino hasta que llegaran las dos piezas de á doce que traía Gaona, y que se conducian con muchos afanes y gastos. Esta junta se disolvió sin que nada se acordase en ella. El dia 5 dió la orden que corre impresa, y en la madrugada del 6 se derramó la sangre de mas de trescientos mexicanos para destruir á ciento ochenta colonos que se defendieron como leones, primero detrás de sus táplas y despues dentro de los cuartos interiores de la fortaleza que todos estaban horadados. Toda la existencia de víveres que se encontró en el fuerte, fueron como cuarenta arrobas de carne que tenian secando. A los granaderos de la reserva que mandaba en persona Santa-Anna detrás de un contrapareto construido dos dias antes, bastante peligroso por su inmediatecion al fuerte, se les vió comprendidos entre los individuos que formaban las columnas de ataque, en los primeros momentos en que nada podia calcularse del éxito, y de consiguiente no era aun necesaria. Un negro único que escapó de todos los que hablaban inglés, confirmó con su declaracion lo que todos calculábamos por los antecedentes, menos Santa-Anna; pues dijo que en ese domingo, en la noche ó madrugada del lunes siguiente deberian llegar en su auxilio trescientos hombres y dos piezas y algunos víveres que jamas habria dejado entrar nuestro ejército; pero que Travois y demas gefes suyos habian ofrecido á la guarnicion su último plazo en espera de dichos auxilios, y que el dicho dia lunes debia amanecer la fortaleza con bandera blanca si no habian llegado. En efecto, por el ocho al nteve el auxilio estaba en el punto de Gonzalez á veinticinco ó treinta leguas de Béjar. El asalto del Alamo fué glorioso para todos los que allí obedecieron, menos para el que lo mandó; pudiendo decirse de él lo que del de Tampico, pues en ambos se derramó con prodigalidad, innecesariamente la sangre mexicana, que ha sido objeto de indiferencia para Santa-Anna que solo ha aspirado á ganar

gloria militar aunque sea sobre montañas de cadáveres de sus mismos conciudadanos. Este jefe que como se ha dicho antes ha marchado sin prevision, dió el día 6 de Marzo orden á sus oficiales para que diesen sus *sábanas de cama* para que de ellas se hiciesen vendas é hilas para los heridos, y la dió teniendo él en su casa una sala llena de géneros y lienzo reunidos de las diferentes tiendas de comercio de los colonos metidos en el Alamo. En el idioma español no hay espresiones bastantes para ponderar esta monstruosa avaricia, como ni tampoco para dar idea de la que devoraba á Santa-Anna cuando puso de su cuenta una cantina de víveres en la que se hacia pagar á dinero contante lo que se le compraba, mandando que á los demas cantineros que se presentaban en el campo, se les pagase con una especie de vales que estableció. Menos puede esplicarse la tranquilidad de ánimo con que se casó, siendo casado en Veracruz, con una señorita de honor y virtud, modelo de esposas. Encontrose con una payita de mucho candor, en el camino, que se resistió á sus pretensiones torpes echándole en cara que quisiera casarse con ella estando *casado*; pero él salió del paso forjando un boleto que supuso haberle venido de Roma para casarse *con mujer que le diese hijos varones* sucesores del imperio que iba á fundar: dióle copia de este documento á la suegra que lo mostraba á todo el mundo para acreditar la legitimidad del matrimonio de la hija: efectivamente, aquella noche se aparentó celebrar, el fingiéndose párroco uno de los pícaros que le hacian la corte, á quien riéndose, refunfuñando y haciendo burla de las ceremonias rituales de la iglesia católica, aparentó que los casaba, y en seguida fué á dormir con aquella infeliz víctima burlándose de su honor, y mas que todo, de la santidad del matrimonio. Muy pronto se enfastió de este exceso, pues la mandó con escolta á México con la madre, vieja tan cándida que referia el hecho como justo y lejitimamente practicado, mostrando el papel de garantía de su suegro. La pobre familia ha sufrido la burla y no poca pobreza, errante, y cubierta de ignominia. Este hecho es público y lo indica apenas y con *rubor* el secretario de Santa-Anna al publicar la memoria de la infame campaña de Tejas. En nuestra historia pública no se presenta un hombre que de este modo se haya burlado entre los mexicanos de la religion católica; hablo de un hombre público, á la cabeza de un ejército, y rodeado con esplendor y magnificencia de un príncipe. más tal ha sido su recompensa; una prision en Velazco, ocho meses de arresto implorando la pro-

teccion de Washington, y comprometiendo á los mexicanos para hacerlos hoy esclavos, realizando sus deprabadas intenciones y pasando al juicio de la posteridad de su patria por un digno hermano de Judas sin que se recuerde el nombre del *Izcariote*, sin que le acompañe el de un hijo de maldicion y primogénito de Satanás. *Puros!* mirad vuestro tipo, y participad del anatema de que se ha hecho digno vuestro amado general Santa-Anna. Ya os he mostrado la carrera por donde comenzó, seguidla. Conozcan en los Estados-Unidos que se glorian de habernos sojuzgado, al hombre que nos cubrió de ignominia, pero que toda ha recaído sobre su alma y memoria.

Por lo dicho, es visto, que si los *Puros* le han profesado algun afecto, ha sido porque no habian visto su retrato fielmente copiado; voy á presentar las mas exactas ideas de lo equívoco que están en cuanto á investirlo con la suprema *dictadura*, voz para ellos mágica, y que para los mismos importa tanto, como decir. hombre superior en poder á todos los magistrados para despojarlos sin apelacion de la vida, del dinero, y de cuanto pudiera servir de obstáculo para su engrandecimiento y poderío, y llevar á la nacion al apogeo de su poder. ¡Cuántos equívocos se contienen en tan sencillas palabras; por amor á mi patria y puedo decir que por caridad cristiana, voy á descorrer el velo que oculta tan grandes absurdos pretendiendo hacer, *no del presumido pedagogo y pedante*, sino del hombre que por sus años consulta con los libros y hombres de probidad y sesudos.

Cuando estalló la revolucion de Francia, jóvenes españoles de corta edad y de cabezas alquitranadas volaron á París persuadidos de que iban á ver realizadas las teorías que se les anunciaron por los primeros facciosos; (1) pero al cabo de algunos años regresaron á su pais natal y se entraron pidiendo perdon de sus errores á sus compatriotas, por si ellos con su ejemplo los hubiesen seducido escribieron de intento un periódico intitulado el *Censor*, político y literario, y en el número 62 del sábado 6 de Octubre de 1821 en el *artículo de la dictadura* insertan las reflexiones siguientes:

(1) Como las que hoy anuncia el miserable editor del *Cangrejo* que tiene abierto el campo de la impiedad, y puede profesar impunemente el *atheismo*, sin que nadie le replique; pero lo hará Dios.

DE LA DICTADURA.

Los publicistas e historiadores modernos han prodigado los elogios á la sabiduría de los romanos por haber creado un poder supremo, pero temporal, inviolable, enérgico y no sujeto á responsabilidad en las ocasiones de grandes peligros civiles ó militares. Al mismo tiempo han elogiado la virtud de aquellos rigidos y virtuosos republicanos, que abdicaban la dictadura y volvían á la vida privada, apenas pasaba el peligro, sin esperar á que se cumpliese el tiempo de la ley. Los Porfurnios, los Cincinatos, los Papiros y los Fabios Maximos, se presentan como modelos de severidad, de valor y de moderación á la posteridad, que se contenta con admirar sus virtudes sin imitarlas: porque si comparamos con aquellos grandes hombres los dictadores modernos, solo encontraremos á Washington digno de entrar en parangon con ellos: y Cromwuel, Napoleon y Robespierre deben desengañar á la Europa moderna de que la dictadura no es una institución á propósito para las costumbres actuales.

Pero como hay algunas personas instruidas que no pueden desentenderse de la impresion profunda que les ha causado la historia portentosa de los primeros siglos de la Republica romana, nos parece muy conveniente disipar el prestigio que aquellos nombres venerables y aquellas acciones sobrehumanas causan en las almas no tan gigantescas de la presente generacion: y sin quitar su verdadero merito ni á los hombres ni á las cosas, tratemos de averiguar sus causas políticas y morales. Menos prodigiosos nos pareceran los sucesos cuando se les vea contenidos como un germen en las causas que les produjeron.

Roma fué una aristocracia despues de la espulsion de los Tarquinos. Los patricios abusaron de su poder: el pueblo conoció sus fuerzas, aspiró á mandar, y por la creacion de los tribunos se estableció en el foro una lucha perpetua y regular entre la plebe y el senado. El éxito de esta lid larga y no sangrienta, fué la victoria del partido popular, que entró á la participacion de todas las magistraturas, lo que convirtió el gobierno en una verdadera democracia.

Obsérvese que el siglo de oro de la dictadura romana fué en el

intervalo de esta lid entre la plebe y los patricios. Despues que se decidió la victoria, aquella terrible magistratura empezó á descaecer. Sostenida como dignidad militar por Lucio Papirio, se hizo despues mas rara, se destinó casi esclusivamente á ceremonias religiosas; en fin, se envileció hasta tal punto, que aun en la persona ilustre de Fabio Máximo estuvo sometida á los antojos y caprichos de un favorito de la plebe. Sila y César tomaron el nombre de dictadores: mas su principal fuerza estaba en el proconsulado, no en la dictadura. Los dictadores, hablando rigorosamente, no fueron lo que debieron ser, y para lo que se habian instituido, sino desde la guerra de los Latinos hasta la ley licinia, es decir, durante el intervalo en que los patricios y los plebeyos se disputaban el poder. Este hecho solo basta para dar á conocer con qué intenciones se habia creado aquella suprema magistratura.

Roma estaba rodeada de enemigos exteriores, que su sistema de depredacion y conquista le habia suscitado. El gobierno, que estaba exclusivamente en manos de los patricios, necesitaba de soldados; y el pueblo, que aspiraba al poder, no queria contribuir á las victorias, á la opulencia y al aumento de la dominacion de sus tiranos. Solo se alistaba con gusto, ó cuando el peligro exterior era grande, ó cuando los cónsules lisonjaban sus esperanzas, ó cuando los tribunos les adquirian en el foro alguna ventaja sobre el partido contrario. Son célebres y conocidas las *secesiones* de la plebe al monte Sagrado y Aventino: la cobardía afectada con que algunas veces huyó del combate, solo porque sufriese el deshonor de la derrota un cónsul aborrecido: en fin, las continuas interdicciones que oponian al alistamiento los tribunos de la plebe.

Se ha observado con admiracion, que el pueblo romano nunca tomó las armas contra los patricios. Esta admiracion es justa, y prueba la conviccion que tenia la plebe de que la destruccion del senado dejaria á Roma entregada á los enemigos exteriores. Por eso no queria apoderarse del poder, sino repartirlo con la nobleza. Ademas la escelente institucion del patronazgo y la clientela, y la union íntima de las ideas religiosas con el gobierno, impedian que las disputas del foro fuesen fatales y sangrientas.

El gobierno de Roma en esta época no se sostenia por las leyes, sino por la moral. El pueblo obedecia precisamente hasta aquel punto, y no mas, que era necesario para que no se disolviese la asociacion.